

La sombra de Paulo Freire en la educación desde lo pedagógico, lo social y lo político

Jhon Jairo Zapata Vasco.

Grupo CHHES, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia

“No hay práctica educativa, ni por lo demás ninguna práctica, que escape de los límites. Límites ideológicos, epistemológicos, políticos, económicos, culturales...aunque no lo pueda todo, la práctica educativa puede algo” Paulo Freire

Resumen:

Los aportes significativos de Paulo Freire a la educación son muchos, hoy en esta conmemoración después de 10 años de su desaparición se quieren reconocer algunos desde *La Pedagogía del Oprimido*, el texto que dio la vuelta al mundo con una nueva concepción liberadora; *La Educación para la Libertad* donde se presenta la reflexión y la acción como estrategia metodológica e investigativa para que los pueblos oprimidos puedan mirarse a sí mismos y encontrar solución a sus problemas; *La Educación y la Política*, que plantea el reto que tiene la educación cuando mira lo social y lo político como espacios obligados para compartir desde la enseñanza de la tolerancia como virtud en el reconocimiento y respeto del otro y, finalmente *Cartas a quien pretende Enseñar*, que elabora el enseñar a pensar como el camino hacia el conocimiento.

Palabras Claves: comunidad dialógica, pedagogía del oprimido, enseñanza, política, emancipación y liberación.

Summary:

*There are too many the contributions of Freire to education. Today, when we commemorate 10 years of his passing away it is important to recognize some of his highlights. Beginning with *The pedagogy of the oppressed*, the book that has traveled the world carrying with it the new conscience of liberation; *Education for freedom* where he presents reflection and action as the research strategy for oppressed populations to look at themselves and find solutions to their problems; *Education and politics* that formulates the challenge that education has to attend the social and political dimensions in teaching tolerance; and finally, *Letters to whom may become an educator*, that elaborates on the teaching of learning how to think as the path to knowledge.*

Key words: *Dialogic community, pedagogy of the oppressed, teaching, politics, liberation.*

Introducción

Unirnos a la triste conmemoración de los 10 años (1921-1997) de la desaparición física de este símbolo de la ciudadanía planetaria, vocero de los pobres, pregonero del amor y la esperanza por un mundo mejor, en libertad, mediatizado por el diálogo; tal es el objetivo de esta colaboración.

Paulo Freire, es reconocido y recordado por muchos de sus seguidores, maestros y maestras, académicos e intelectuales quienes vienen pregonando su método y sus enseñanzas desde corporaciones y fundaciones que llevan su nombre. Se le reconoce como educador, filósofo de la educación, pedagogo social, revolucionario para otros; y lo más importante, como maestro por sus enseñanzas y por su práctica pedagógica. Igualmente, reconocido por la comunidad académica representada en muy notables universidades de todo el mundo que lo homenajearon con títulos de doctor honoris causa por sus importantes aportes a la educación para la libertad, la esperanza y la liberación. Por todo ello, sentimos que la sombra de Paulo aún está con quienes creemos que la educación debe ser transformadora, dialógica y liberadora de los pueblos pobres, oprimidos por la miseria y el hambre -hoy globalizada-. Vale el momento para volver a preguntarnos dónde quedó su pensamiento libertario.

Freire, recientemente, fue reconocido por las Naciones Unidas, a través de la UNESCO, al promover un homenaje a este filósofo, pensador de la educación, autor de libros que se difundieron en todo el mundo: *“Educación como práctica de la libertad”* (1967), *“Pedagogía del Oprimido”* (1969), *“¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural”* (1972), *“Pedagogía de la esperanza”* (1992), *“Cartas a quien pretende enseñar”* (1993), *“A la sombra de ese árbol”* (1995), *“La educación en la ciudad”* (1995), *“Política y Educación”* (1996), entre otros.

A partir de sus primeras experiencias en la alfabetización de adultos, en las fabelas de su ciudad, con aquellos adultos incomprendidos y olvidados, que no tenían la oportunidad de la palabra, Freire fue desarrollando un pensamiento pedagógico profundamente democrático y formativo. En su obra se realiza el respeto por los educandos y educandas, niños, jóvenes o adultos, quienes concurren a la actividad educativa con saberes y valores propios que deben ser reconocidos y aprovechados para seguir avanzando.

La Pedagogía del oprimido

En la década de los sesenta del siglo XX, aparece uno de los textos más críticos de Paulo Freire, *“Pedagogía del Oprimido”*. Su pensamiento siempre amenazaba y preocupaba a los gobiernos totalitarios y a la educación que confunde la dictadura con la iluminación. Pensamiento que se mantiene en su actualidad no solo para brasileños sino para todo ser humano que conozca el papel primordial e indispensable que tiene la educación para el desarrollo personal de los ciudadanos y de los pueblos¹.

¹ Fue al exilio en 1964, tras haber pasado 75 días en prisión, acusado de ser “un revolucionario y un ignorante”, de los cuales inicialmente paso cuatro años en Chile y uno en Estados Unidos. En 1980 volvió a Brasil para reaprender su país ante un gran reconocimiento de los académicos e intelectuales universitarios. En 1989 fue nombrado Secretario de Educación de Sao Paulo, el estado más pobre de Brasil. Durante su mandato realizó una importante tarea de llevar a la práctica sus ideas, revisar el programa de estudios y aumentar los sueldos de los educadores brasileños.

En este libro Freire hace un llamado fervoroso a la educación para que cambie y se transforme, invitándola a romper con el esquema tradicional catalogado por él como opresor, puesto que no permite a educandos y educadores mirar la escuela como un espacio de reivindicación del pensamiento emancipatorio. Es la expresión de su pensamiento libertario, en contra de una educación bancaria y en favor de una educación liberadora. El libro está dedicado a los parias y a los que se identifican con los pobres, sufren con ellos y luchan por ellos². Este texto le ha dado la vuelta al mundo, rechazando la educación bancaria, en la que el alumno se llena de información como si fuera un recipiente que luego debe destapar a la hora de la evaluación. Así prima la memorización sobre la comprensión y necesariamente sobreviene el olvido sin el más mínimo desarrollo de capacidad para pensar, para emplear la palabra hablada o escrita. En estas condiciones no puede surgir el diálogo –entre iluminados e ignorantes– pues éste necesita de pares.

La reflexión y la acción

Como bien lo expresara Freire en su propuesta de reflexión-acción alrededor de la educación, es el hombre quien constantemente tiene que ir transformándose dentro y fuera de su contexto social y político. *“Como ser transformador y como seres transformadores y creadores, los hombres, en sus permanentes relaciones con la realidad, producen, no solamente los bienes materiales, las cosas sensibles, los objetos, sino también las instituciones sociales, sus ideas, sus concepciones. A través de su permanente quehacer transformador de la realidad objetiva, los hombres simultáneamente, crean la historia y rehacen seres histórico-sociales”*.³ El protagonismo del educador y su liderazgo dentro y fuera del aula sigue siendo un reto.

Uno de los aportes significativos de Freire, es su propuesta de la Reflexión - Acción, que es empleada actualmente en la investigación cualitativa con excelentes resultados cuando se habla de la investigación participativa dirigida a la acción para transformar o cambiar una realidad que no favorece a los oprimidos, o para buscar soluciones a los problemas de sus comunidades. *“Los oprimidos en los distintos momentos de liberación, necesitan reconocerse como hombres, en su vocación ontológica e histórica de ser más. La reflexión y la acción se impone cuando no se pretende erróneamente, dicotomizar el contenido de la forma histórica del ser humano”*.⁴

Y complementaba reconociendo la importancia del ser social desde la historia, cuando la conoce y puede transformarla por vocación y por formación.

Quienes se ocupan de la educación en sus diferentes niveles y ciclos deben ser conocedores de su historia, de sus modelos y de su quehacer. Reconocer su historia es conocerse a sí mismo y saber de sus responsabilidades, es reconocerse poseedor de un saber y de un papel protagónico en la sociedad, cuando se quiere ser un maestro y maestra progresista.

La educación y la política

A diferencia de lo que ocurría con muchos de sus colegas, Freire consideraba que las actividades políticas de los estudiantes dentro y fuera de la universidad constituían una parte necesaria e importante de la fase de transición del Brasil hacia una sociedad democrática. Consideraba importante que los problemas nacionales se debatieran en la Universidad. En vez

² Perspectivas: Revista trimestral de Educación Comparada (París UNESCO, Oficina Internacional de Educación. 1999.

³ Freire, Paulo. Pedagogía del Oprimido. Editorial América Latina. Bogotá. Colombia. Pág. 118

⁴ Ibíd. Pág. 55

de intentar restaurar el orden con medidas disciplinarias, Freire pensaba que se debían buscar soluciones para el problema más acuciante del país, a saber, “*la educación del pueblo*”, junto con los estudiantes.

Freire no encontró alguna actividad de la profesión docente universitaria que pudiera ser neutra. “*No se hace investigación, no se hace docencia ni se hace extensión como si fueran prácticas neutras. Yo preciso saber a favor de qué y de quién, y por lo tanto, contra qué y contra quién investigo, enseño o participo en alguna actividad más allá de los muros universitarios*”⁵

La virtud de la tolerancia

Una de las virtudes que Freire quiso resaltar siempre, y que según él, debía acompañar la educación en todos sus niveles, incluyendo la universidad, fue la tolerancia, la que definió como la virtud que nos enseña a convivir con lo diferente, sin que eso signifique que los diferentes desistan de continuar defendiendo sus posiciones, pues no se trata de negar ni tampoco esconder los posibles conflictos. “*Lo que la tolerancia pretende es la convivencia posible, respetadas las diferencias de los que conviven. Una universidad es más democrática cuando es más tolerante, cuando más se abre a la comprensión de los diferentes, cuando más puede tornarse objeto de la comprensión de los demás. En el fondo la tolerancia debe informar las distintas tareas de la universidad: la docencia, la investigación y la extensión*”⁶. Pero la tolerancia, decía Freire, es imposible sin humildad; la intolerancia y la arrogancia van de la mano del mismo modo que la tolerancia y la humildad se complementan. El ambiente académico vive lleno de intolerancia por la escasez de humildad que nos caracteriza. La envidia del brillo del otro o de la otra; el miedo de perder nuestro pequeño mundo de admiradores, atraídos por una luz nueva que pueda surgir, o el miedo a no crearlo, la inseguridad en nosotros mismos, todo esto nos impermeabiliza a la experiencia de la tolerancia y de la humildad⁷.

Parece que no hemos podido superar la intolerancia, y que las preocupaciones de Freire sobre la enseñanza del valor de la tolerancia en la educación continúa siendo uno de los escollos más delicados para el diálogo, el reconocimiento de la palabra del otro, lo que no permitirá una educación dialógica y por ende con grandes barreras de comunicación, lo cual seguirá dificultando que el conocimiento sea reconocido dentro de una comunidad que no tolera su verdad cuando es presentada por los que se aceptan solo entre ellos, excluyendo a los demás que opinen diferente o que pretendan de pronto ser, tener y poder más.

Enseñar a pensar

En otra parte Freire hace una distinción importante entre el papel de la educación para ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades de pensamiento crítico, y educación para el entrenamiento y la preparación de estudiantes para el empleo. El nos advierte contra la reducción de la educación a una serie de técnicas y pericias. Freire cree que la educación es un instrumento que puede emplearse para “*hacernos y rehacernos*” a nosotros mismos. La educación, como concibe Freire, implica el conocimiento de que usted sabe y el conocimiento de que usted no sabe. La educación involucra el desarrollo de una “*curiosidad crítica*” y una reorientación radical hacia el mundo.⁸

⁵ Freire, Paulo. Política y Educación. Siglo Veintiuno editores. Argentina. 1996. Primera edición en Portugués en 1993. Pág. 125

⁶ *Ibíd.*, pág. 127

⁷ *Ibíd.*, pág. 127

⁸ Reseña Freire, Paulo. Pedagogía de la indignación. Boulder, SO: Paradigma Publishers

En la década de los setentas, en Colombia, nos encontramos con el maestro Estanislao Zuleta, quien igualmente compartía con Freire, quizás sin haberse leído mutuamente, iguales críticas a la educación. Expresaba con gran tristeza y preocupación cómo la educación con sus métodos no permitía pensar, entre otras causas por la falta de comunicación entre sus interlocutores. Según él, *“En la educación existe una gran incomunicación. Yo tengo que llegar a saber algo pero ese “algo” es el resultado de un proceso que no se me enseña; saber significa entonces simplemente repetir... la educación y los maestros nos hicieron un mal favor: nos ahorraron la angustia de pensar”*.⁹

E igualmente lo expresaba el educador universitario, médico salubrista de la Universidad de Antioquia y defensor de los derechos humanos Héctor Abad Gómez, *“Hace quince años estoy tratando de enseñar. Creo que he enseñado muy poco, aunque creo que una cosa sí he logrado: hacer pensar libremente ¿es esto bueno o malo? Yo creo que bueno. El pensamiento libre - fuera de ser una gran satisfacción personal- es lo que ha permitido que la humanidad haya adelantado. El pensamiento libre nos permite crear mejores esquemas y aspirar a cosas mejores. Y continúa: “es difícil enseñar cuando no se quiere imponer un pensamiento, sino estimular el pensamiento, libremente. La gente se siente insegura cuando no le dicen lo que debe creer...”*¹⁰

En la primera década del siglo XXI aún nos preguntamos por Freire en los diferentes espacios del sistema educativo; por la escuela, la universidad, el educador, la educadora, que criticó duramente Freire en sus obras cuando cuestionó la necesidad de una práctica educativa desde lo pedagógico, lo social y lo político. Preguntarnos si el legado de concientización, aún ronda las oficinas de los técnicos, de los Ministerios de Educación, las conferencias de los académicos e intelectuales, las aulas escolares en el campo y las grandes ciudades, hoy, con sentido globalizante, donde todo se vende y compra, muestra de un capitalismo expansivo y salvaje, con grandes ciudades y sus cordones de miseria donde no todos los niños y jóvenes tienen acceso a la educación.

Para el Ministerio de Educación Nacional colombiano, con su política de Revolución Educativa, donde todo debe pasar el filtro de la evaluación por estándares y competencias, aprender en la convivencia y la tolerancia es una de las preocupaciones de todos los gobiernos del mundo, que dicen llamarse demócratas; algo que Freire ya había expresado: *“Estamos convencidos de que la educación es uno de los caminos que hará posible la paz. Si abrimos las puertas de todas las escuelas y colegios a los niños y niñas colombianas y, además, les brindamos educación de calidad a cada uno de ellos, estaremos no solo alejándolos de la pobreza sino también dándoles la oportunidad de vivir y construir un país en paz...trabajar en desarrollo de competencias ciudadanas es tomar la decisión de hacer democracia en el país, de formar ciudadanos comprometidos, respetuosos de la diferencia y defensores del bien común”*¹¹

Igualmente, en las políticas educativas a nivel mundial propuestas por la UNESCO, uno de los retos de la educación en la sociedad del conocimiento es aprender a vivir juntos, *“asistimos a fenómenos de individualismos y de fundamentalismos autoritarios que comparten una característica común: la negación de la dimensión política de la sociedad. En el primer caso, las decisiones se toman en función de la lógica del mercado y el ciudadano es reemplazado por el consumidor o el cliente. En el segundo, el ciudadano es reemplazado por el grupo, el clan, la*

⁹ Zuleta Estanislao. Educación y Democracia. Un campo de combate. FES Fundación Estanislao Zuleta. Corporación Tercer Mundo. 1995. Cali Pág. 22.

¹⁰ Abad G, Héctor. Manual de Tolerancia. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 1988. Pág. 47

¹¹ Ministerio de Educación Nacional. Carta Abierta Aprender en la Convivencia. Cecilia María Vélez White. Ministra de Educación. 2004

tribu o cualquier otra forma de identidad adscrita. Vivir juntos, en cambio, siempre ha implicado la existencia de un compromiso con el otro”¹²

Desde la mirada de la pedagogía del oprimido los términos “oprimido y opresor”, me recuerdan la práctica en el aula desde el preescolar hasta la universidad, donde prima el silencio cuando el maestro habla, porque él es el que sabe; las preguntas de los alumnos son consideradas muchas veces de poco valor. Recuerdo en la universidad cuando una estudiante no pudo graduarse con sus demás colegas porque había perdido una materia del área de humanidades con dos punto nueve (2.9), lo que la obligaba a quedarse otro semestre a pesar de que tenía garantizado un empleo que la requería urgentemente. Así no hacemos parte de un estado controlador y represivo que no nos permite pensar en la cotidianidad de nuestra verdadera práctica

A maestros y alumnos, oprimidos y opresores de sí mismos, poco se les brinda la oportunidad de escribir, de pensar, de innovar; esto me recuerda el caso del maestro Estanislao Zuleta cuyo padre, igualmente liberado de los prejuicios de la escuela, permitió que su hijo no asistiera más a las aulas después del grado cuarto de bachillerato porque éste le estaba perjudicando sus estudios, al no permitirle poder dedicarse por completo a sus lecturas y análisis de textos. Este pensador colombiano fue un autodidacta, e igual quiso que sus propios hijos lo fueran. Él llegó a la Universidad sin el consabido título universitario, por lo que tuvo que expatriarse de la Universidad de Antioquia para luego ser reconocido con un título de doctor honoris causa por sus aportes a la educación, en la Universidad del Valle.

Paradójicamente, el bachillerato, decía Estanislao, *“es una educación al mismo tiempo muy elemental y muy especializada, lo que se enseña en matemáticas o en geografía es, por una parte tan elemental, que cuando el estudiante termina sus estudios los conocimientos supuestamente adquiridos ya no le sirven para nada práctico en la vida, ni en sus actividades educativas posteriores, cuando no suele ocurrir que olvide todo lo visto”*. *“La educación tal como ella existe en la actualidad, reprime el pensamiento, transmite datos, conocimientos, saberes y resultados de procesos que otros pensaron. Lo que se enseña no tiene mucha relación con el pensamiento del estudiante, en otros términos, no se respeta, ni se lo reconoce como pensador y el niño es un pensador”¹³*

La educación para Paulo Freire siempre fue un reto que se debía asumir con mucha responsabilidad y amor, no todos están llamados a ser educadores, se requiere compromiso, entrega, humildad, y lo más importante, poner en práctica la gran virtud de la tolerancia tan necesaria y tan ausente en los nuevos tiempos por los que atraviesa el país.

CODA: La sombra de Freire, con sus pensamientos y sus acciones, todavía está con nosotros y cubre con entusiasmo diferentes sectores de las comunidades populares colombianas. Él ilumina cuando quiera que la llamada entra desde la comunidad dialógica; desde la educación para todos, sin discriminación socio-política; desde la investigación acción participativa que llega a las comunidades campesinas en busca de solución a sus problemas; desde la necesidad de entender por qué la educación y la política van de la mano. Igualmente, Freire está presente cuando el llamado es a vivir juntos, a aprender a aprender y a aprender a pensar. Todo esto necesita la comprensión del hecho de que no podemos educar sino desde el amor y la humildad, con énfasis en la tolerancia de la diferencia; es decir desde el respeto por el otro.

¹² Tedesco, Juan Carlos. Los pilares de la educación del futuro. En: Revista Iberoamericana de Educación. No 43, mayo de 2007.

¹³ Zuleta. Obra citada pag.19

CODA: The shadow of Freire with his thoughts and his actions is still with us and covers enthusiastically our Colombian popular communities. He illuminates whenever the call is for a dialogic community; for an education for all, without social or political discrimination; for investigation-action- participation, in search for solutions to the problems of rural communities; when we begin to understand why education and politics shall be hand by hand. Freire is also present when we need to learn to live together and learn how to learn. All this needs the understanding that we can not teach but with love and humility and with emphasis in tolerance which means respect for the other.

Bibliografía:

- Abad G, Héctor. Manual de Tolerancia. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 1988.
- Cuadernos de Educación No 150. Educación y transformación social. Homenaje a Paulo Freire. Editorial Laboratorio Educativo. Venezuela. 1988
- Freire Paulo. Pedagogía del Oprimido. Editorial América Latina. Bogotá, Colombia.
- Freire, Paulo. Política y Educación. Siglo Veintiuno editores. Argentina. 1996. Primera edición en Portugués en 1993.
- Ministerio de Educación Nacional. Series Guías No 6. Estándares básicos de competencias ciudadanas Carta Abierta Aprender en la Convivencia. Cecilia Maria Vélez White. Ministra de Educación. Bogotá. 2004.
- Reseña Freire, Paulo. Pedagogía de la indignación. Boulder, SO: Paradigma Publishers.
- Tedesco, Juan Carlos. Los pilares de la educación del futuro. En: Revista Iberoamericana de Educación. No 43, mayo de 2007.
- Zuleta Estanislao. Educación y Democracia. Un campo de combate. FES Fundación Estanislao Zuleta. Corporación Tercer Mundo. Cali. 1995

